

NUEVAS APORTACIONES A LOS MOSAICOS ROMANOS DE GALICIA

Fernando Acuña Castroviejo
María José Alles León
*Departamento de Historia I
Universidade de Santiago de Compostela**

RESUMEN

Se analizan nueve mosaicos correspondientes a siete yacimientos de la Galicia actual que presentan una temática decorativa de tipo geométrico, floral y en un caso marina de cronologías bajoimperiales, excepto uno de ellos. Por primera vez se documenta un mosaico insular. La mayoría se ubican en asentamientos cercanos a las vías romanas de comunicación. Los lugares analizados son Bares, Castellós, A Cigarrosa, Doncide, Iria Flavia, Illa de Ons y Toralla.

Palabras clave: Galicia, mosaico, villa, composición, Bajo Imperio.

ABSTRACT

Nine mosaics belonging to seven deposits from actual Galicia that present ornamental thematic of geometric style, floral and, in any case marine of low-imperial chronologies, excepting one of them, are analysed. For a first time an insular mosaic is documented. A big percentage are located in close settlements to the Roman roads of communication. The places analysed are Bares, Castellós, A Cigarrosa, Doncide, Iria Flavia, Illa de Ons y Toralla.

Key words: Galicia, mosaic, village, composition, low-empire.

* Facultade de Xeografía e Historia, praza da Universidade, 1, 15703 Santiago de Compostela;
e-mail: phfacas@usc.es

I. ANTECEDENTES¹

El análisis científico de los mosaicos romanos de Galicia comienza a partir de los años setenta del siglo pasado cuando se publica un estudio de carácter general con la localización de un taller (Balil, 1975) y otros que reúnen la producción musivaria de la *Gallaecia* (Acuña, 1971, 73a, 74). Con posterioridad únicamente tenemos que resaltar las aportaciones realizadas a los nuevos hallazgos de Lugo (Rodríguez, 1993), que presentan una temática nueva, una síntesis (Torres, 1999) y la revisión y actualización de los datos sobre el mosaico de Doncide y los del convento lucense (Alles, 2002 a y 2002 b).

En la actualidad parece oportuno realizar una revisión de los mosaicos conocidos así como estudiar los nuevos hallazgos producidos en los últimos años en el territorio de la *Gallaecia*, ya que la aparición de nuevos temas figurados que añadir a los ya existentes y el estudio pormenorizado de los contextos arqueológicos permiten reflejar con más precisión el panorama musivario romano, tanto en las tierras portuguesas del convento bracarense como aquellas pertenecientes a la Galicia actual y de Asturias y León pertenecientes al Astur.

Los mosaicos incluidos en esta aportación corresponden al convento lucense (Bares, Castillós, Doncide, Iria Flavia y Ons), bracarense (Toralla) y Astur (A Cigarrosa).

En este trabajo nos reduciremos a estudiar los hallazgos galaicos excluyendo aquellos pertenecientes a Lugo, ya que por su envergadura merecen ser analizados en otra ocasión.

Tampoco incluiremos aquí los pavimentos correspondientes a A Quinta de Agrade (Chantada) (López, 1992), Cirro (Brión) (Alfaro, 1977) y Porta de Arcos (Rodeiro) (E.M.P. XXVII, 1973) ya que solamente revelan la existencia de teselas sin que podamos precisar ningún tipo de composición ni tampoco la cronología de la villa a la que pertenecían.

II. LOS NUEVOS MOSAICOS

II.1. Bares (A Coruña)

Descripción: En 1997, en una excavación en el lugar de Eirexa-Vella se encontró un mosaico muy destrozado que se dividía en tres registros (Ramil, 1999a, p. 59 y 61), estando compuesto el primero, según Naveiro, por teselas de cuarcita blanca y esquisto pizarroso gris oscuro, materiales locales, de 10 x 10 mm de superficie y 7 mm de espesor (Ramil, 1999b²), mientras que Ramil consideraba que las teselas eran todas de piedra caliza de colores blanco y gris azulado, midiendo en general 1 cm de lado y siendo de forma cúbica (Ramil, 1999a, p. 62). Se trata de una composición geométrica basada en el esquema compositivo de círculos secantes que determinan cuadrifolios y cuadrados curvilíneos (fig. 1). Así, sobre el fondo blanco del mosaico se elabora con teselas gris azuladas tanto el esquema compositivo como los elementos decorativos de relleno. Estos elementos son motivos vegetales y geométricos, en concreto, los cuadrifolios están decorados internamente, según Naveiro, con palmas con gotas (Ramil, 1999b) y, según Ramil, con denticulados enfrentados a hojas de acanto y zarcillos unilaterales o volutas (Ramil, 1999a, p. 62). A su vez, los cuadrados curvilíneos llevan inscritas cruces de malta. Todo este registro se encuentra enmarcado por orla de escamas adyacentes monocromas de teselas blancas seguidas por un filete de dos líneas de teselas gris azuladas (Ramil, 1998, p. 50). Podemos comprobar cómo la decoración, al ser el motivo y el fondo del mismo color, se crea a partir de una diferente disposición de las teselas.

Al Sur del primer registro encontramos el segundo, del que sólo se aprecia el inicio de un nuevo esquema geométrico, conservándose un filete de teselas gris azuladas y dos líneas divergentes (Ramil, 1999a, p. 62) que podrían indicar el comienzo de una composición triangular o en zig-zag (Ramil, 1999b). Asimismo, del último registro solamente cabe añadir que se mantenían unas pocas teselas blancas (Ramil, 1999a, p. 62), colocadas sobre la base niveladora que recubre un escalón o estanque, el cual fue definido por Naveiro como un *opus signinum* (Ramil, 1999b).

¹ Este trabajo se encuadra dentro del proyecto XUGA 21001B94.

² A pesar de que la memoria de excavación es obra de Ramil, el estudio del mosaico lo efectuó Naveiro.

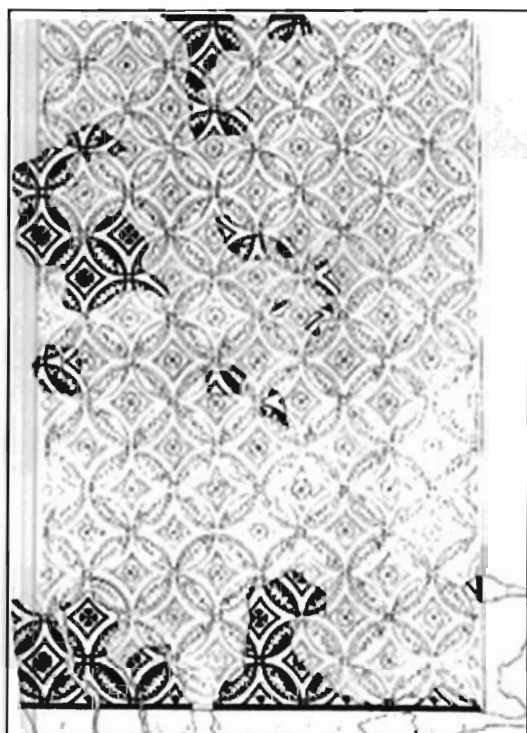


Figura 1. Restitución hipotética del mosaico de Bares (registro 1) (según Naveiro).

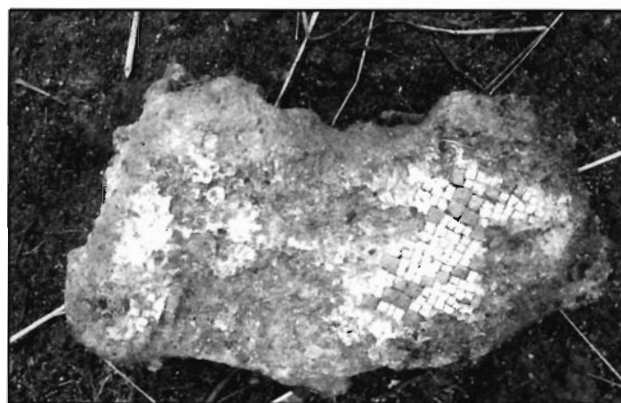


Lámina 1. Fragmento de mosaico de Castellós (según Arias).

Para datar esta pieza es necesario analizar su contexto arqueológico. Así sabemos que los restos materiales hallados en esta excavación fueron datados por Naveiro entre la segunda mitad del siglo IV y el siglo VII, mientras que Ramil consideró que esta villa debió de ser construida en el siglo IV (Ramil, 1999b), por lo que pensamos que al no mencionarse la existencia de fases constructivas anteriores, fue en esta centuria cuando se elaboró el mosaico.

II.2. Castellós (Pantón, Lugo)

Descripción: De este mosaico se conservaba un fragmento de 50 x 26 x 6,5 cm del que quedaban unas pocas teselas, en su mayoría de color blanco sobre una capa de argamasa con piedrecitas y barro de color blanquecino. Poseía un dibujo geométrico gris que formaba una especie de retícula de rectángulos (lám. 1) (Arias, 1992, p. 231).

En este fragmento podemos observar, además, que el módulo de las teselas de color gris es superior al de las blancas, siendo las primeras el doble que las segundas; por ello, los motivos decorativos se destacan sobre el fondo tanto por el contraste de color como por sus dimensiones, para así resaltar más la composición.

En cuanto a la composición podemos determinar que se trata de un diseño compuesto a partir de cuadrados de color gris formados por cuatro teselas cada uno, colocadas en posición oblicua, conformando pequeños rombos de cuyos vértices laterales sale una línea de tres teselas grises que van a desembocar en otros rombos similares, mientras que de los vértices superior e inferior parte una única tesela que se une a otras dos figuras semejantes, formándose así un reticulado que va componiendo rectán-

Análisis: Se trata de un pavimento que solaba una galería o pasillo porticado abierto al mar que medía como mínimo 4 x 8 m (Ramil, 1999b). En este sentido al ser una villa costera *a mare* y por contar con una galería abierta al mar con un pavimento de mosaico, podemos relacionarla con la villa de Centroña (Pontedeume, A Coruña).

En cuanto al esquema compositivo utilizado en el primer registro, éste es muy habitual en la musivaria romana (Balil, 1962, p. 67), el cual se desarrolla en Hispania entre los siglos II y V (Mondelo, 1983, p. 63). Este diseño fue también empleado en Galicia en uno de los paneles que enmarcaban el cuadro hallado en 1842 en la calle de Batitales (Lugo), actual Doctor Castro, en donde se representaba a Océano rodeado de fauna marina³, y se diferencia del de Bares en que es polícromo y posee diferentes motivos de relleno, siendo datado en la segunda mitad del siglo III (Acuña, 1973a, p. 35).

³ Este panel de círculos secantes se encontró en 1950 (Vázquez, 1950, p. 137).

gulos (fig. 2). Asimismo, todas las teselas están dispuestas de forma oblicua, incluso las blancas del fondo. Además, en el extremo opuesto de la composición que acabamos de describir, se puede apreciar el inicio de un nuevo registro de cuyo esquema nada se puede decir, salvo que en esta zona las teselas se colocan con una orientación y forma diferente.

Análisis: Por el documento gráfico⁴ (lám. 1) que poseemos de este fragmento podemos establecer la existencia de tres capas en la base de preparación de este mosaico. Estas tres le otorgarían robustez y consistencia lo que nos permite determinar que fue empleado como pavimento. Sin embargo, no podemos conocer la edificación en que fue empleado ya que este fragmento se localizó descontextualizado (Pérez, 1992, p. 137), por lo que no es posible servirnos del análisis de su registro arqueológico a la hora de establecer su cronología.

El esquema compositivo desarrollado en el primer registro puede encuadrarse como variante de la denominada “cuadrícula de líneas de cuadrados sobre el vértice”, cuyo origen se encuentra en Italia en el siglo I d. C., teniendo un gran desarrollo durante los siglos II y III y abandonándose en el IV en todo el Imperio (Mondelo, 1983, p. 67). Con todo esto podemos observar cómo el esquema utilizado no sirve para establecer una cronología cuando menos aproximada, ya que se emplea desde el siglo I hasta el IV.

El yacimiento donde se localizó ha sido catalogado como la mansión viaria de *Dactonium* (Arias, 1992, p. 241-242 y Pérez, 2002, p. 279), no resultando incompatible que una vez perdido el papel comercial y administrativo de este asentamiento en éste, se ubicase en época tardía una villa romana (Acuña, 1997, p. 214 y Pérez, 2002, p. 287-288).

II.3. A Cigarrosa (A Rúa, Ourense)

En 1973 al realizarse las obras de construcción de una carretera se hallaron tres mosaicos diferentes en este lugar⁵. A estas tres piezas las denominaremos III, IV y

⁴ Agradecemos sinceramente a Arias Vilas el que nos facilitase tanto esta fotografía del mosaico de Castellós como otras dos de la pieza de Doncide.

⁵ Agradecemos a Gurriarán Salgado los datos y fotografías de estos restos tomados en el momento de su hallazgo, por ser casi los únicos testimonios conservados.

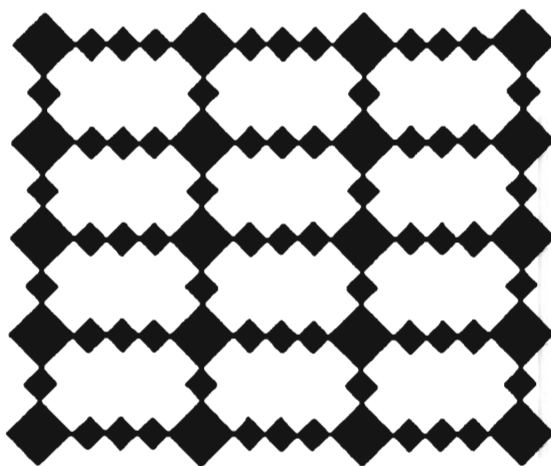


Figura 2. Restitución hipotética del mosaico de Castellós.

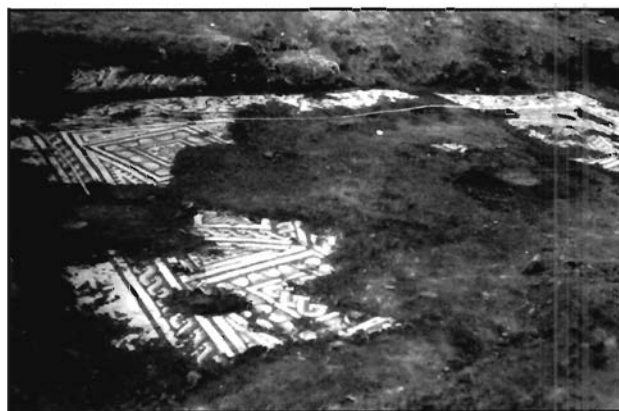


Lámina 2. Restos in situ del mosaico nº III de A Cigarrosa (según Gurriarán).

V, ya que anteriormente en este yacimiento se localizaron otros dos mosaicos (I y II) que revestían el fondo y las paredes de dos piscinas cuya composición de tipo marino ha sido ya publicada (Acuña, 1971, p. 468-476).

Mosaico III. Descripción: Se halló a unos 60 m al Este del lugar donde apareció el II y ocupaba una superficie aproximada de 16 m². Se trata de un mosaico polícromo elaborado con teselas de color blanco para el fondo y negras, rojas y amarillas para la realización de los motivos decorativos. Desgraciadamente se encontró en un pésimo estado de conservación, pudiéndose ver actualmente algunos restos en el Museo Arqueológico de Ourense. No obstante, se puede establecer el esquema compositivo empleado, el cual se basa en una combinación de cuadrados y losangos (lám. 2). Esta composición tendría 16 cuadrados de 0,82 m de diagonal cada uno y estaban decorados con motivos diferentes, midiendo en su parte exterior 4,20 m.

La alfombra central estaba rodeada de una serie de orlas de encuadre. De fuera a dentro encontramos una banda de teselas, probablemente de cerámica, de un tamaño muy superior al resto de las empleadas en la composición. A su vez, ésta aparece en la parte más inferior de la pared, la cual también estaba revestida de mosaico, conservándose únicamente un registro muy pequeño en muy mal estado. A continuación, por los lados mayores encontramos una cinta decorada con peltas contrapuestas unas a otras que rematan en una figura geométrica de compleja catalogación, que se sitúa sobre fondo blanco, color que sirve, además, para rellenar las peltas. En los lados menores en vez de esta orla hallamos una línea de cruces de Malta, también sobre fondo blanco. Después, ya por toda la composición, aparecen una orla de dos líneas de teselas oscuras, otra de tres líneas blancas, una banda de sogueado polícromo, una orla de tres líneas blancas y otras dos negras.

De la composición central tan sólo se conserva la zona exterior de uno de los lados, del que observamos tres cuadrados y tres triángulos. En la esquina superior hallamos un triángulo escaleno que a su vez lleva inscrito otra figura similar. El siguiente triángulo, en este caso isósceles, internamente está decorado con un dentado sobre fondo blanco y una figura semejante. Finalmente, el último triángulo, también isósceles, presenta otros dos en el interior, elaborado el segundo con un dentado que mira hacia el primero y un único filete de teselas. Por su parte, cada uno de los cuadrados tiene unos motivos decorativos diferentes. El primero presenta una banda formada por una cinta ondulada de color oscuro situada sobre un fondo con degradación de colores e internamente está decorado con una cruz de Malta, similar pero no exacta a las de la banda de enmarque. El segundo presenta como motivo decorativo un elemento floral que está rodeado por una cinta de sogueado. El último lleva inscrito un motivo de trenzado enmarcado por una cinta similar a la que describimos en el primero de los cuadrados.

Análisis: Este esquema compositivo de cuadrados y losanges adyacentes tiene un origen helenístico pero empieza a desarrollarse en damero a partir del siglo II d. C., siendo frecuente en el III. En España aparece ya en el siglo II, haciéndose más ornamental en el III y documentándose todavía en la centuria siguiente (Mondelo, 1983, p. 62). Un esquema similar lo encontramos en Galicia en la banda que encuadra el denominado mosaico de Dédalo y Pasifae, hallado en 1986 en Lugo,

datado en la primera mitad del siglo III (Rodríguez, 1993, p. 368), aunque en este caso con motivos de relleno diferentes.

Mosaico IV. Descripción: se localizó a unos 3 m al Este del anterior. Debido a su lamentable estado de conservación resulta bastante complicado determinar su esquema compositivo. Al igual que el anterior la composición va precedida de una serie de bandas de enmarque, que de fuera a dentro son: una orla de teselas cerámicas también de mayor tamaño que el resto, una banda de teselas blancas, otra enmarcada por dos filetes negros de flores cuatripétalas colocadas en línea.

La composición central se basa en un esquema creado a partir de una estrella de ocho puntas enmarcada por otros tantos cuadrados, que se va expandiendo por la superficie musiva. Cada uno de estos elementos internamente inscribe figuras similares que varían entre rectángulos oblicuos y trazos escalonados. En la parte inferior de la fotografía (lám. 3) apreciamos el inicio de un nuevo registro diferente del anterior del que tan sólo se observa la presencia de rectángulos, del que no podemos precisar el esquema compositivo que se desarrollaría.

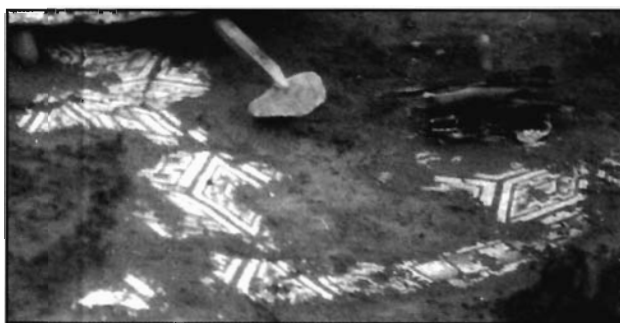


Lámina 3. Restos in situ del mosaico nº IV de A Cigarrosa (según Gurriarán).

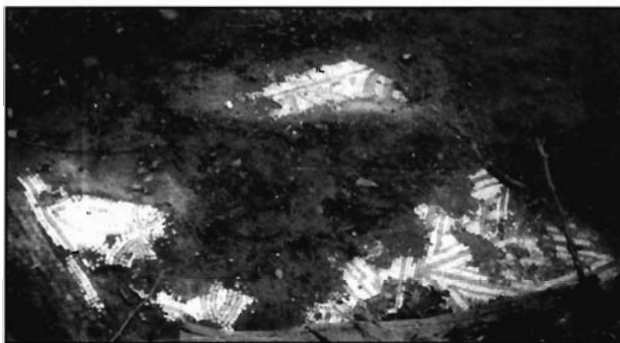


Lámina 4. Restos in situ del mosaico nº IV de A Cigarrosa (según Gurriarán).

Mosaico V. Descripción: Esta pieza es en realidad una parte del mosaico II, descubierto en 1969, en concreto del fondo de la piscina. Únicamente se salvó de la acción de las máquinas excavadoras un pequeño fragmento, situado junto a las paredes N y S, del que se aprecia un fondo blanco y sobre éste numerosos signos que indican el agua de color negro, realizados a partir de tres o cuatro líneas horizontales, partiendo de la inferior dos líneas diagonales divergentes que forman una V invertida. Asimismo, gracias a que estaba protegido por una pieza de cerámica, se conservaba un pequeño fragmento del que se podía apreciar la existencia de un desagüe y un pequeño fragmento de teselado policromo en el que aparecen representados dos delfines con sus cuerpos situados uno enfrente del otro y colocados formando un aspa. A su vez, estas dos figuras estaban rodeadas de signos que indican el agua, similares a los descritos anteriormente (lám. 5).

Análisis: En primer lugar los signos que indican el agua, son la denominada "mosca de agua", típica en la musivaria de *Gallaecia*, que podría indicar la existencia de un taller itinerante en este territorio, que actuaría en la segunda mitad del siglo III y cuyo centro se encontraría en Lugo⁶ (Balil, 1975, p. 261-262). Otro aspecto muy interesante es que estos dos animales no están realizados de igual manera, sino que en su ejecución se marcaron claramente rasgos diferenciadores, como si el artista pretendiese dotar a cada uno de ellos de una personalidad propia. De no ser así tendríamos que concluir que estamos ante dos tipos de especies distintas. Asimismo, si observamos cada uno de los signos de agua podemos comprobar cómo no se realizan todos de igual forma, es decir que no hay uniformidad.

Por último, en cuanto a la datación de este mosaico, al ser parte del encontrado en 1969, debe ser encuadrado en la misma época, de finales del siglo III o inicios del IV (Acuña, 1971, p. 476).



Lámina 5. Restos *in situ* del mosaico nº V de A Cigarrosa (según Gurriarán).

II.4. Doncide (Pol, Lugo).

Descripción: Este mosaico es conocido fundamentalmente gracias a la descripción de Rielo (Rielo, 1975 y 1980a), que posteriormente fue recogida por Arias (Arias, (1976 ?, p. 171)). El mosaico estaba compuesto por teselas de color blanco para el fondo y gris azuladas para la elaboración de los motivos decorativos (Rielo, 1975). Gracias a las fotografías y a un dibujo, obra de Rielo, podemos establecer tanto su esquema compositivo como los elementos decorativos que lo conforman.

Así, si analizamos las fotografías (láms. 6 y 7), podemos observar la existencia de dos fragmentos de una misma composición. En el primero de éstos encontramos una figura triangular enmarcada por una serie de bandas ya descritas (lám. 6) (Rielo, 1975). Este triángulo lleva inscrito otras tres figuras similares, compartiendo todas éstas la misma base, en concreto, la primera banda de enmarque. El primer triángulo está formado por una línea de pequeños triángulos escalonados, mientras que el segundo está constituido por una única línea de teselas. El último, que cuelga de la base, forma lo que podemos denominar pino estilizado⁸.

6 La existencia de este signo está comprobada fuera de este territorio fundamentalmente en Milreu (Algarve), Mérida, Córdoba, Quintanilla de la Cueva y Jaén. Al respecto puede consultarse un análisis pormenorizado de las representaciones de la fauna y flora marinas en los mosaicos del Noroeste peninsular (Acuña y Alles, 2002).

7 Anteriormente Villaamil y Castro y Amor Meilán habían dado ya noticia de su existencia (Villaamil y Castro, 1896, p. 22-23; Amor, 1919, p. 76).

8 Seguimos aquí la nomenclatura que Acuña empleó en su descripción de los motivos decorativos que aparecen en la piscina hallada en la Plaza de Santa María de Lugo (Acuña, 1973a, p. 37).



Lámina 6. Fragmento in situ del mosaico de Doncide (según Rielo).

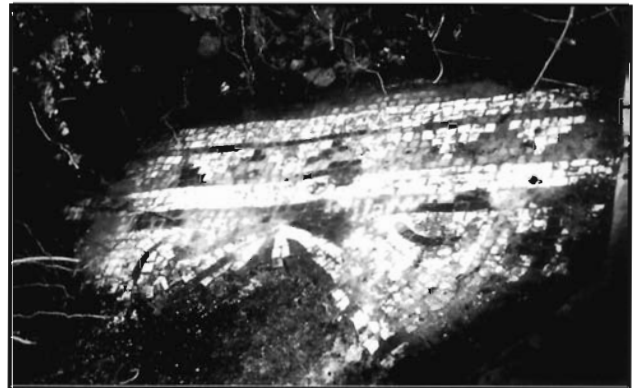


Lámina 7. Fragmento in situ del mosaico de Doncide (según Rielo).

Sobre el vértice superior de la figura principal observamos el inicio de otra, compuesta por dos líneas de teselas que probablemente conformen una figura circular. Asimismo, comprobamos la presencia de un motivo en espiral, de tipo vegetal o floral muy estilizado, situado sobre uno de los lados del triángulo, el cual suponemos se repetiría en el lado contrario.

En cuanto al segundo de los fragmentos podemos establecer que se repiten las orlas de enmarque del anterior, al tiempo que sobre la banda más exterior descrita por Rielo (Rielo, 1975), comprobamos la presencia de una nueva banda formada por tres líneas de teselas de color gris azulado y una línea de teselado blanco que indica que la superficie musiva continuaría, aspecto ya recogido (Rielo, 1980). De la banda de enmarque más interior surge una figura semicircular formada por una línea de dentado y que a su vez lleva inscrita otra figura similar compuesta en este caso por una sola línea de teselas (lám 7). Ambos semicírculos comparten la misma base, la primera banda de encuadre. Interiormente, la segunda de las figuras, está decorada con un motivo indeterminado que podría ser de tipo floral o vegetal.

Análisis: De este mosaico se conocen dos fragmentos de *opus tessellatum* bícromo, que tenían la función de servir de pavimentos de una estancia de la que desconocemos su uso. Por otro lado, a pesar de las referencias orales que mencionaban que por el camino se habían encontrado teselas de colores (Rielo, 1980 y Onega, 1978, p. 12), debemos considerar que este mosaico, cuando menos lo que se conservaba, debió de ser bícromo ya que ninguno de los testigos directos de su hallazgo pudo ver alguna de éstas.

Al analizar ambos fragmentos podemos establecer el esquema compositivo que se desarrollaría. Se trata de una composición formada por círculos y cuadrados rectilíneos, los cuales al apoyarse en sus vértices componen losanges. Este diseño surge a finales del siglo I d.C. y en *Hispania* parece emplearse a lo largo de los siglos III y IV (Mondelo, 1983, p. 64), aunque no es desconocido en época altoimperial, siendo éste el caso de la banda de enmarque del mosaico de los peces de Balazote (Albacete) (Durán, 1993, p. 49, f. 39), por citar un ejemplo. Este esquema lo encontramos en Galicia en la franja de encuadre del emblema de los caballos localizado en la calle Doctor Castro de Lugo⁹, aunque con una disposición diferente de los elementos.

Estamos pues ante una pieza que desarrolla un diseño geométrico, y que como elementos decorativos lleva motivos florales y geométricos, a pesar de que Rielo y Arias mencionasen que el motivo interior de la figura semicircular era un elemento pisciforme (Rielo, 1975 y Arias, 1976, p. 171). Asimismo, tampoco podemos comprobar la existencia de figuras antropomorfas, de guerreros, que mencionaron Rielo y Onega (Rielo, 1980 y Onega, 1978, p. 12), ya que al igual que en el caso anterior, esta referencia se basa en los testimonios de los vecinos y no en una observación directa de éstas por parte de los autores.

Finalmente, para establecer una cronología de esta pieza no podemos basarnos únicamente en el esquema compositivo utilizado por su amplio desarrollo. Sin

⁹ Esta banda se encontró en dos momentos diferentes. El primer tramo se localizó en 1842 (Acuña, 1973b, p. 715) mientras que el segundo fue en 1999 (González, 1999).

embargo, a pesar de la existencia en Hispania de ejemplares altoimperiales, su uso se generaliza en época tardía, siglos III y IV. Asimismo, la mayoría de los autores que han estudiado este yacimiento han concluido que debía tratarse de una villa tardoimperial (Abel y Arias, 1975, p. 45), que debió de estar íntimamente relacionada con el Castro de Viladonga en esta época (Arias y Durán, 1996, p. 49). Por tanto, este mosaico es muy posible que deba encuadrarse en época tardía.

II.5. Iria Flavia (A Coruña).

Descripción: En 1962 en la nave central de la Colegiata de Iria Flavia se localizó un fragmento de mosaico del cual se conservaban ocho teselas blancas de 1 cm² y varias más sueltas sobre un lecho de cal hidráulica (Chamoso, 1972-74, p. 129-132).

Análisis: De este mosaico sabemos que se empleó como pavimento de una edificación de época romana. Asimismo, Pérez, al analizar el asentamiento romano existente en este lugar, dedujo que éste debía datarse en la etapa altoimperial (Pérez, 2002, p. 109), resultando ésta bastante interesante ya que en Galicia en general la mayoría de los restos musivos se encuadran a partir del siglo III.

En cuanto al contexto arqueológico debemos manifestar que este mosaico sólo una edificación localizada en una mansión viaria que unía Braga con Lugo (Chamoso, 1972-74, p. 126) que actuó como centro comercial de gran importancia y tuvo una relevancia política como capital de la *Civitas Iriensis* (Pérez, 2002, p. 105-108).

II.6. Illa de Ons (Pontevedra)

Descripción: Conocemos la existencia de un mosaico en Illa de Ons por un informe personal de Alonso Romero¹⁰. Este autor localizó este mosaico en 1978 en un corte de un talud situado por encima de la playa, del que únicamente se podían ver unas líneas de teselas blancas, de cuarzo, asentadas sobre dos capas de cimentación, estando la inferior formada por piedras gruesas mientras que en la superior eran más finas (lám. 8).

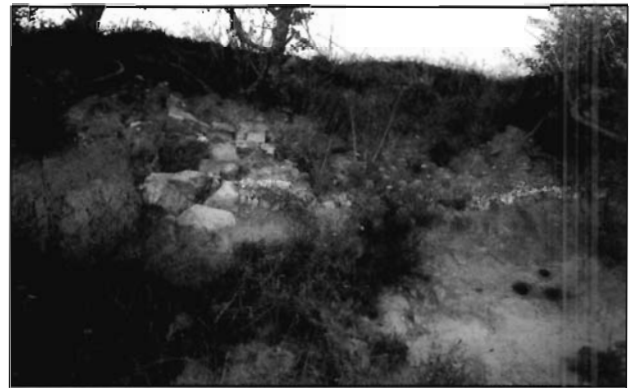


Lámina 8. Vista general de los restos y del mosaico localizado en Illa de Ons (según Alonso Romero).

Análisis: Al no haber sido excavado no podemos establecer los motivos decorativos que tendría y tan sólo podemos deducir que se usó como un pavimento. También en este lugar Alonso halló fragmentos de tégulas y de cerámica muy basta y rodada imposibles de catalogar. No obstante, por el tipo de emplazamiento y por los restos localizados, en este lugar debió ubicarse una villa romana.

II.7. Toralla (San Miguel de Oia, Pontevedra)

Descripción: En las excavaciones que en este lugar se realizaron en 1992 se hallaron restos de un mosaico polícromo, elaborado con teselas de color blanco, gris, amarillo y rojo que se encontraba en un estado muy fragmentado, conservándose solamente restos de motivos geométricos, grecas y entrelazados del borde del mosaico, y vegetales, definidos como una flor de lis, un champiñón y plantas estilizadas en general por sus excavadores (Hidalgo y Rodríguez, 1999, p. 68-73).

Análisis: Este mosaico fue empleado como un pavimento que recubría una habitación que contaba con hipocausto (Hidalgo y Rodríguez, 1997, p. 71). En cuanto a las teselas empleadas para su elaboración cabe apuntar que se encontraban en un pésimo estado de conservación ya que para su fabricación se emplearon materiales muy blandos. Por otro lado, gracias a los dibujos que realizó su restauradora, Rosa Benavides, podemos observar la presencia entre los motivos geométricos de un trenzado, un nudo sogueado y una composición formada por un taqueado, compuesto por la alternancia de cubos de dos colores diferentes. Sobre los vegetales y florales poco se puede decir ya que algunos son inclasificables, al tiempo que la llamada flor de

¹⁰ Agradecemos a Alonso Romero los datos aportados y la fotografía de este resto, fundamentales para la realización de este trabajo.

lis podría ser la típica loto, presente ya en el mosaico encontrado en el subsuelo de la catedral compostelana en 1878-79 (Acuña, 1973a, p. 39-41). Finalmente, para encuadrar cronológicamente esta pieza debemos atender a los datos extraídos del contexto arqueológico. Así, antes de esta excavación, este asentamiento que era ya conocido, fue catalogado como una villa de carácter recreativo, pero que también tuvo una función agrícola, alcanzando su máximo esplendor entre los siglos III y IV (Hidalgo y Costas, 1982, p. 14), datación que se mantuvo tras las últimas excavaciones¹¹(Hidalgo y Rodríguez, 1997, p. 69). Sin embargo, Cavada, al estudiar los materiales numismáticos localizados en este lugar, considera que el origen de esta villa debe fecharse en el siglo IV (Cavada, 1993, p. 264).

III. CONSIDERACIONES FINALES

De los mosaicos analizados en este trabajo destacan en primer lugar por su singularidad los últimos aparecidos en A Cigarrosa que completan el conjunto conocido desde el siglo XIX y aumentado en los años setenta, permitiéndonos pensar en la existencia de una gran villa situada al lado de la vía XVIII que de Braga iba a Astorga por la actual provincia de Ourense. Fundamentalmente son mosaicos de tipo geométrico aunque en el caso del nº V vuelve a aparecer la temática marina que es propia del Noroeste. Estos pavimentos corresponderían tanto a piscinas como a salas de la villa.

Del resto, el de Bares de tipo geométrico corresponde también a una villa enclavada en un territorio que tuvo gran importancia desde tiempos protohistóricos en relación con el comercio marítimo procedente del Sur peninsular (Maciñeira, 1942). El de Iria Flavia tiene interés, a pesar de lo precario del hallazgo, por su cronología altoimperial. Finalmente, los de Toralla corresponden también a una villa, el de Ons aporta la novedad de estar en una isla y el de Doncide introduce elementos decorativos florales y geométricos en una villa del Bajo Imperio posiblemente relacionada con el Castro de Viladonga, correspondiente a la misma

época. Por su parte el del Castillós pertenecía a un gran establecimiento como revela la existencia de restos constructivos, cerámicos, numismáticos, epigráficos, entre otros.

En conclusión, podemos decir que estos nuevos hallazgos corresponden a asentamientos situados en las proximidades de las vías, datados en su mayoría en los siglos III y IV y que salvo en el caso de Toralla, Bares e Iria, en los que hubo excavaciones, el resto proceden de hallazgos casuales, por lo que no se puede concretar más. De todas formas los pavimentos aquí estudiados no introducen cambios significativos en el panorama musivario conocido con anterioridad, pero sí amplían su distribución y su cronología.

BIBLIOGRAFÍA

- ABEL VILELA, A y ARIAS VILAS, F., 1975: *Guía arqueológica romana de Lugo y su comarca*, Lugo.
- ACUÑA CASTROVIEJO, F., 1971: "Los mosaicos romanos de La Cigarrosa (Orense)", *BVallad*, XXXVII, p. 468-476.
- ACUÑA CASTROVIEJO, F., 1973a: *Mosaicos romanos de Hispania Citerior. Conventus Lucensis (Studia Archaeologica, 24)*, Santiago de Compostela.
- ACUÑA CASTROVIEJO, F., 1973b: "Notas introductorias para el estudio de los mosaicos romanos de Galicia", XII *CAN*, Zaragoza. p. 709-718.
- ACUÑA CASTROVIEJO, F., 1974: *Mosaicos romanos de Hispania Citerior. Conventus Bracarenensis (Studia Archaeologica, 31)*, Santiago de Compostela-Valladolid.
- ACUÑA CASTROVIEJO, F., 1997: "Los mosaicos de las ciudades y de las villae", *Galicia terra única*, Santiago de Compostela, p. 211-215.
- ACUÑA CASTROVIEJO, F y ALLES LEÓN, M. J., e.p.: *Homenaxe a Dieter Kremer*.
- ALFARO GINER, C., 1977: "Memoria preliminar de las excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento romano de Cirro, Brión (La Coruña), 1973", *NotArqHisp, Arqueología*, 5, p. 261-268.
- ACUÑA CASTROVIEJO, F., 2003: "El mosaico de Doncide", *Gallaecia*, 22, p. 211-224.
- ACUÑA CASTROVIEJO, F. e.p.: "Revisión y nuevas aportaciones al estudio de los mosaicos del convento lucense", *Lancia*, 5.
- AMOR MEILÁN, M., 1919: *Historia de la provincia de Lugo. Vol II: Dominación romana*, Lugo.

¹¹ En el verano del 2002 se ha realizado una campaña de excavación dirigida por Pérez Losada, así que debemos esperar a la publicación de sus resultados para poder comprender mejor el establecimiento de una villa en este lugar.

- ARIAS VILAS, F., (1976 ?): "Doncide: Villa romana de", *GEG*, IX, p. 171.
- ARIAS VILAS, F., 1992: "O xacemento galaicorromano de Castellós (Lugo)", Acuña Castroviejo, F., (Coord.), *Finis Terrae. Estudos en lembranza do Prof. Dr. Alberto Balil Illana*, Santiago de Compostela, p. 225-257.
- ARIAS VILAS, F y DURÁN FUENTES, M. C., 1996: *Museo do Castro de Viladonga. Castro de Rei-Lugo*, Santiago de Compostela.
- BALIL ILLANA, A., 1962: "Mosaicos ornamentales romanos de Barcelona", *AEspA*, XXXV, 105-106. p 36-69.
- BALIL ILLANA, A., 1975: "Sobre los mosaicos romanos de Galicia: identificación de un taller musivario", *CMGR*, II, p 259-263.
- BOUZA BREY, F., 1968: "Dos yacimientos arqueológicos de la baja época romana en la comarca de Compostela", *CEG*, XXIII, p. 124-127.
- CAVADA NIETO, M., 1993: "La villa romana de Toralla (Vigo): las monedas", XXII *CNA*, Vigo, p. 263-267.
- CHAMOSO LAMAS, M., 1964-65: "Brión (Coruña)", *NotArqH*, VIII-IX. p. 353-354.
- CHAMOSO LAMAS, M., 1972-74: "Noticia sobre la importancia arqueológica de Iria Flavia (Padrón-La Coruña)", *AEspA*, XLV-XLVII, 125-130, p. 125-134.
- DURÁN PENEDO, M., 1993: *Iconografía de los mosaicos romanos de la Hispania Altoimperial*, Barcelona.
- EMP*, XXVII, 1973: "Yacimiento de "Porta de Arcos" (Rodeiro), Pontevedra", p. 65-68.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, E., 1999: *Informe: Escavación arqueolóxica. Rúa Doutor Castro*, Lugo (Inédito) (Consultada en el Servicio de Arqueología da Dirección Xeral do Patrimonio Cultural. Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo), p. 20-22.
- HIDALGO CUÑARRO, J. M. y COSTAS GOBERNA, F. J., 1982: "La villa romana de Toralla", *EMP*, XXXVI, p. 3-16.
- HIDALGO CUÑARRO, J. M. y RODRÍGUEZ SOBRAL, J. M., 1997: *A Idade Antiga. Vigo Romano*, Vigo.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, L. F., 1992: *Memoria da excavación de urxencia no xacemento romano de Quinta de Agrade. Chantada (Lugo)* (Inédita) (Consultada en el Museo Provincial de Lugo).
- MACIÑEIRA y PARDO DE LAMA, F., 1942: *Bares, puerto hispánico de la primitiva navegación occidental*, Santiago de Compostela.
- MONDELO PARDO, M. R. 1983. *Esquemas geométricos en los mosaicos hispanorromanos. Extracto de Tesis Doctoral*, Universidad de Valladolid.
- ONEGA, J. R., 1978: "La villa romana de Doncide. Asentamiento judaico", *El Progreso*, 1-VII-1978, p. 12.
- PÉREZ LOSADA, F., 1992: "Hipocaustos na Galicia Romana", *Gallaecia*, 13, p. 129-176.
- PÉREZ LOSADA, F., 2002. *Entre a cidade e a aldea: Estudio arqueohistórico dos "aglomerados secundarios" romanos en Galicia (Brigantium, 13)*.
- RAMIL GONZÁLEZ, E., 1998: *Historia de Ferrol*, A Coruña.
- RAMIL GONZÁLEZ, E., 1999a: *Historia de Cariño da prehistoria á etapa altomedieval*, Cariño.
- RAMIL GONZÁLEZ, E., 1999b: *Memoria das excavacións arqueolóxicas da Vila de Bares* (Inédita) (Consultada en el Museo Arqueológico de San Antón, A Coruña).
- RIELO CARBALLO, N., 1975: "Mosaico de Doncide", *El Progreso*, 13-XI-1975.
- RIELO CARBALLO, N., 1980: "O mosaico de Doncide". *El Progreso*, 16-IX-1980.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A., 1993: "Pintura y Mosaico", *Galicia Arte*, IX: *Arte Prehistórico y Romano*, A Coruña.
- TORRES CARRO, M., 1999: "Os galegos na época romana: os mosaicos", *V Congreso de Estudos Galegos* (Treveris, 1997).
- VÁZQUEZ SEIJAS, M., 1950: "Restos de un mosaico romano", *BCPML*, IV, 34, p. 137-178.
- VILLAAMIL y CASTRO, J., 1896: *Lugo: La Muralla y otras antigüedades*, Lugo.